

¡Dame este Monte!

Josué 14:6-15

Texto clave: (ver.12) *“Dame, pues, ahora este monte”*

Introducción:

Números es el libro del desierto en el Antiguo Testamento. Describe el fracaso de la nación de Israel en Cades-barnea y su peregrinaje en el desierto hasta que la generación adulta incrédula murió. Alguien ha descrito el deambular de Israel por el desierto como «la marcha fúnebre más larga de la historia». De la generación anterior, sólo a dos se les permitió entrar en Canaán debido a que confiaron en Dios y se opusieron a la decisión de la nación de regresar a Egipto. (Números 14:3)

Caleb es uno de los dos espías fieles que creyó que Dios era poderoso para introducir a Israel en la Tierra Prometida, como había dicho. Aunque toda su generación cayó en el desierto, Caleb se mantuvo en pie porque había recibido la promesa de entrar en Canaán y tomar posesión de su herencia. Tras largos cuarenta y cinco años, y cuando ya parecía que lo había olvidado, se presenta ante Josué para recordar la promesa de Dios y exigir su cumplimiento.

La escena en Gilgal:

“Tú sabes lo que Jehová dijo, tocante a mí y a ti... yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón... Yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios... Jehová me ha hecho vivir estos cuarenta y cinco años... Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió... Dame, pues, ahora este monte...” (Josué 14:6-14) **Todas las frases están en primera persona.**

La escena ocurre en Gilgal. Es fácil imaginarse el silencio y la admiración de todos los testigos, tanto de los que rodean a Josué como de los que acompañan a Caleb. El relato bíblico no registra palabra alguna de Josué. Es Caleb quien toma la palabra. Ellos se conocen de mucho tiempo. Nacieron en cautiverio, en Egipto; fueron parte del pueblo esclavo. Fueron, también, testigos presenciales de las diez plagas, y vivieron toda la gloria del éxodo. Ellos también participaron de todas las desgracias y fueron testigos de todas las maravillas del peregrinaje de cuarenta años por el desierto. Allí vieron caer uno por uno a los que habían pecado contra Dios. De todos los mayores de veinte años que salieron de Egipto, ellos eran los únicos sobrevivientes.

La primera alusión que hace Caleb es a la Palabra de Jehová, dicha en Cades-Barnea. (14:6). Como sabemos, el episodio de Cades-Barnea fue fatal para Israel. Allí estaban en la posición perfecta para acometer la toma de posesión. Todo estaba perfectamente ordenado. Sin embargo, el informe de los diez espías hizo desfallecer el corazón del pueblo. Ellos temieron en gran manera, desconfiaron del poder y la fidelidad de Aquel que los había librado de Egipto, que los había guardado y alimentado en el desierto, y se hundieron en la desesperación. ¡¡Se olvidaron de la Palabra dicha por Dios!! ¡No la creyeron!

Dios entonces se enfada por cuanto no le creyeron “a pesar de todas las señales que había hecho en medio de ellos” Gracias a la poderosa (y ejemplar) intercesión de Moisés, no fueron destruidos de inmediato (Números 14:13-19); sin embargo, Dios jura: *“Ninguno de los que me han irritado verá la tierra. Pero mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidí ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá por posesión.”* (Núm.14:20-24).

El secreto del vigor de Caleb:

Josué oye en silencio a su amado consiervo que viene a él con humildad reconociendo su autoridad. Es probable que Josué le haya observado con lágrimas. Hace poco Dios había hablado con

él diciéndole: “Tú eres ya viejo, de edad avanzada...”, (Josué 13:1) y ahora tiene frente a él al gran Caleb. Parece que los años no han pasado por él; se ve tan fuerte, tan lúcido, tan aferrado a la promesa que Jehová había hecho a su favor cuarenta y cinco años antes.

El secreto de la vitalidad de Caleb está en:

1. Confiar en la Palabra de Dios, ver.6-9.
 - a. Los espías observaron la tierra e incluso volvieron con un poco de su maravilloso fruto, pero también trajeron un informe malo y desalentaron el corazón del pueblo. A excepción de Moisés, Caleb y Josué, ¡nadie en la nación creyó que Dios podía cumplir sus promesas! Los diez espías incrédulos ilustran a muchos cristianos de hoy; han «espionado» su herencia en Cristo y hasta han probado algo del fruto de su bendición; pero su incredulidad les sigue impidiendo entrar en ella por fe. Deuteronomio 1:19-33.
 - b. Esto es: ¡Una vida de Fe! Isaías 40:30-31 “*Los que **esperan** en Jehová*” (Esperar es creer, confiar) Triste y fatal fue el destino de los incrédulos. Ellos sólo tuvieron ojos para las dificultades y problemas.
 - c. El incrédulo es pesimista en esencia. Muchos cristianos hoy en día también lo son. No se puede contar con ellos para nada, y sus palabras desalientan a otros más débiles, paralizando así el caminar del pueblo de Dios. (Que el Señor tenga de nosotros misericordia y nos libre de un espíritu tan tenebroso). Pero Dios había tomado nota de los fieles, y desde el cielo había dado testimonio a favor de ellos. “Mi siervo Caleb... decidió ir en pos de mí...”
2. Considerar en su Corazón, ver.7 (Números 14:24; 1ª Juan 3:21)
 - a. ¿Qué Espíritu había en Caleb? La respuesta la encontramos en el Nuevo Testamento, en la 2ª Timoteo 1:7.
 - b. De la abundancia del corazón habla la boca, Mateo 12:34; Lucas 6:45.
3. Cumplir siguiendo a “Jehová su Dios” ver.8 Juan 6:66; Lucas 14:27
 - a. ¡Precioso ejemplo el de Caleb! Y oportuno para los que servimos al Señor en estos postreros días, en medio de esta generación maligna y apóstata, donde abundan los desertores, los que defraudan, los que niegan con sus hechos la fe que predicán, los que causan tropiezos a los pequeños. Los que encuentran problemas en todo. Tenemos que aprender de un vencedor como Caleb. Hombres como éstos no abundan en este día, éstos suelen ser los sobrevivientes de una generación fracasada.
 - b. Pero Dios está levantando en este tiempo una nueva generación de creyentes, hombres fieles en Cristo, sanos en la fe, que tienen en el Señor todas sus fuerzas ... que, aunque pasan los años, se ven cada vez más firmes, más resueltos, más comprometidos con el Señor y con su reino. Gente que le seguirá hasta el final.
 - c. Caleb vio los mismos gigantes y las mismas ciudades amuralladas que los otros espías, pero los diez espías regresaron para transmitir un «malvado informe» pesimista. Las palabras de Caleb proclamaron una convicción, una «confesión», ante todo Israel: «Más podremos nosotros que ellos». Él había reconocido el terreno, lo que nos recuerda que la fe no es ciega. La fe no niega la realidad o la dificultad; declara el poder de Dios. Hay un mensaje en la respuesta de Caleb al rechazo de su informe. Algunos utilizan su confesión de fe para crear por orgullo división, pero Caleb permaneció en la fe y continuó sirviendo durante cuarenta años junto a aquellos cuya incredulidad causó un severo retraso en su experiencia personal. ¡Qué paciencia y fe! El hecho de que finalmente lograra la posesión de la tierra en una fecha tardía indica que, aunque vendrán retrasos, la confesión de fe traerá al final la victoria al creyente.
4. Confesar la fidelidad y poder de Dios, ver.10.

- a. Ahora testifica a favor de Dios: “Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años.” Esto es atribuir toda la gloria al Señor: “Si estoy vivo, si estoy sano y vigoroso, todo se lo debo al que me sostiene.” Así también es en esta dispensación: quien vive en Cristo y por Cristo (Filipenses 1:21; Gálatas 2:20) está firme y estará firme y constante, creciendo en la obra del Señor siempre (1ª Corintios 15:58), y avanzando también hacia la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Efesios 4:13).
 - b. Los anaceos habían sido vistos como gigantes por sus hermanos incrédulos (Números 13:32-33). Por eso, ellos habían sido derrotados aun antes de ir a la guerra. Caleb obtuvo la victoria en medio de aquella incredulidad. Allí su fe brilló más que el oro afinado: “No seáis rebeldes contra Jehová – les había dicho, ni temáis al pueblo de esta tierra (los gigantes) porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos y con nosotros está Jehová; no los temáis.” Y antes también había dicho: “*Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra y nos la entregará.*” ¡Bien Caleb, así se ganan las batallas de la fe, antes que ocurran, pues si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?!
5. Continuar luchando para la victoria, ver.11.
- a. Caleb continúa: “Cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar...” (Josué 14:1). Esto tiene una perfecta aplicación espiritual para quienes vivimos hoy en la preciosa fe del Hijo de Dios. No hay razón para irse debilitando con el paso del tiempo. Si permanecemos en el Señor, estaremos firmes y daremos mucho fruto. El Señor nos llevará de triunfo en triunfo. Con todos los recursos del Nuevo Pacto podemos vivir por el Espíritu y ser transformados de gloria en gloria en su misma imagen (2ª Corintios 3:18). ¡Así quiere vernos el Señor!
 - b. Ahora Caleb viene a hacer efectiva la promesa que lo “*asió por dentro*” (Filipenses 3:12). “*Dame, pues, ahora este monte...*” – dice. Ese monte es habitado por los anaceos y tiene ciudades grandes y amuralladas. A Caleb se le podría haber asignado por gracia, cual veterano de guerra, la mejor llanura de Canaán, los valles más fructíferos, regados por los mejores arroyos. Sin embargo, él dice: “Dame este monte”. Es el más difícil de todos.

Al pedir “Este monte” el nombre del Señor sería santificado y glorificado, pues quedaría consignado para todas las generaciones futuras la veracidad de sus promesas, porque Jehová no es hombre para que mienta. Caleb entraría a tomar posesión de aquella misma ciudad cuyos habitantes habían atemorizado tanto a sus incrédulos hermanos. “Este monte” representa aquella dificultad, o reto, más grande a la que te enfrentas: la valla más alta, el problema que parece imposible de solucionar, la necesidad económica que parece hundirnos, el pecado del que no podemos separarnos “Dame precisamente este monte”, constituye un gran desafío para todo creyente, en aquellas cosas que nos parecen imposibles, de modo que eche mano a todos sus recursos (que no son pocos), ¡a Dios mismo! ¡Creamos, hermanos, confiemos en nuestro bendito Dios y Padre! ¡Él nos dará “este monte”!

Seguir a Dios cumplidamente. Así fue cómo Hebrón vino a ser heredad de Caleb, “por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová su Dios.” ¿Qué significa esto? Significa que no podemos seguir al Señor en algunas cosas y fallar en otras, porque eso nos retrasa o nos anula. El Señor nos permita ser fieles en todo, y agradarle en todo. Fallar en esto haría ineficaz nuestro testimonio.

Es ilegítimo esperar el respaldo del Señor a nuestro servicio o a nuestras oraciones basándonos en aquellas cosas que estamos cumpliendo ante el Señor (equivaldría a descansar en nuestra justicia propia), mientras seguimos infieles e inconsecuentes en muchas otras áreas de nuestra vida. Para poseer toda la herencia que Dios nos ha dado en Cristo Jesús, hemos de ser cual Caleb: “Seguir cumplidamente a Jehová nuestro Dios”. Esto es lo que el Espíritu nos enseña en Colosenses 1:10:

“Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.”

De Dios y para Dios

Caleb echó a los gigantes anaceos y poseyó Hebrón (Cerca de esta ciudad estaba la cueva de Macpela, donde Abraham había sepultado a Sara Génesis 23:2,19). Pero, luego que obtuvo Hebrón, ¿qué hizo con su heredad? ¿La disfrutó solo? No; sino que la entregó gustosamente a los levitas para que fuera una ciudad de refugio, adonde pudiera huir el culpable y no muriera. ¡Hebrón vino a ser una ciudad para aquellos que no tenían herencia en la tierra “porque el sacerdocio de Jehová es la heredad de ellos.”! (Josué18:7). Lo que obtuvo de Jehová, lo entregó para Jehová (Josué 21:8-13). Esto mismo hizo Ana cuando recibió a Samuel como respuesta a su oración. Esto es el evangelio. Este es el espíritu de la cruz de Cristo. Esto es lo que hará también el Señor Jesucristo cuando haya suprimido todo dominio: entregará el reino a Dios el Padre.

La figura y la fe de Caleb nos hablan profundamente. Cuando hay muchos que quedan tendidos en el camino y que desfallecen por el temor. Cuando toda una generación de cristianos parece abandonar la carrera, y conformarse con dar vueltas en el desierto, Caleb nos invita a ser fieles a la visión del principio, a cobrar las promesas de Dios, y a tomar la heredad que Dios nos ha dado. Los viejos creyentes no tienen por qué ser soldados débiles. Al contrario, la experiencia en el caminar de la fe y la comprobación de la fidelidad de Dios añaden un valor adicional a todo su bagaje, que se traduce en un andar permanente en victoria.

Conclusión:

La raíz de todos los pecados de Israel en el desierto era la incredulidad: no confiaron en la Palabra de Dios. En Cades-barnea dudaron de la Palabra de Dios y fracasaron no entrando en su herencia. En lugar de recibir a Canaán por fe, vagaron por el desierto en incredulidad. Muchos cristianos hoy están «a medias» en sus vidas espirituales. Se han librado de Egipto por la sangre del Cordero, pero aún no han entrado en su herencia en Cristo. Canaán no es un cuadro del cielo. Más bien es una ilustración de nuestra herencia espiritual en Cristo (Efesios 1.3), herencia que debe recibirse por fe. Canaán era una tierra de batallas y bendiciones, como lo es la vida cristiana hoy. Triste es decirlo, ¡pero demasiados cristianos llegan al lugar de decisión (su Cades-barnea) y luego fracasan al no entrar en su herencia por fe! En lugar de ser vencedores (como se describe en Josué), se convierten en peregrinos, como se describe en Números. Sí, son salvos, pero no cumplen el propósito de Dios para sus vidas. No confían en Dios para vencer a los gigantes, derribar murallas y recibir la herencia que les ha prometido. No cruzan el Jordán (que ilustra la muerte a sí mismos) ni marcharán por fe para recibir lo que Cristo les ha prometido. Es interesante notar que la nación no creció durante su peregrinaje en el desierto. Es más, el segundo censo mostró 1.820 hombres de guerra menos. La nación desperdició cuarenta años, soportó aflicciones innecesarias, no creció y fracasó no honrando a Dios durante el tiempo de su «marcha de muerte». Esto es lo que les hace la incredulidad a los cristianos: Desperdician tiempo, esfuerzo y mano de obra, y no aportan ninguna bendición real al Cuerpo de Cristo. Qué triste es cuando las iglesias fracasan por no marchar en fe y, como resultado, empiezan a degenerar espiritual, numérica y materialmente. ¡Que Dios nos ayude a confiar en su Palabra!